

CATEGORÍAS DE COMERCIO TRADICIONAL EN EL CENTRO HISTORICO

La siguiente lista recoge las categorías que permiten un acercamiento al comercio tradicional más representativo del Centro Histórico de Bogotá, a partir de los criterios de apreciación propuestos por el IDPC. Cabe señalar, que al ser categorías indicativas facilitan la identificación de la actividad de comercio tradicional con una o más referencias.

Charcuterías, panaderías y pastelerías

Estos establecimientos son reconocidos por ser puntos encuentro y tertulia, al mismo tiempo que han sido espacios de abastecimiento de alimentos y productos locales, nacionales e internacionales, de preferencia para diferentes generaciones que han recreado su consumo como una tradición.

Misceláneas, tiendas de regalos y variedades, artículos religiosos, deportivos y anticuarios

El reconocimiento de estos lugares está relacionado con el tipo de artículos que comercializan por su diversidad, particularidad y funcionalidad, así como con el valor que les han otorgado quienes los frecuentan gracias a los lazos de confianza, el contacto con personas con intereses comunes y el vínculo con las actividades cotidianas que genera el habitar, trabajar o transitar frecuentemente el Centro Histórico. Se destaca su permanencia a pesar de las transformaciones comerciales del territorio. Las tiendas de **Artículos religiosos y litúrgicos** se han instalado por varias décadas alrededor de La Catedral Primada y de las iglesias más representativas del Centro Histórico para comercializar imágenes y artículos religiosos católicos, que acompañan las visitas, ritos, peregrinaciones y recorridos de habitantes locales y turistas. Por su lado, los almacenes de **artículos deportivos**, se ha consolidado desde hace más de 30 años como un sector que reúne reconocidos distribuidores de artículos deportivos principalmente nacionales, los cuales ofrecen precios asequibles, atención personalizada y variedad de productos a un amplio grupo de personas, atrayendo no solamente a deportistas, sino a diferentes segmentos de la ciudadanía, inclusive a turistas nacionales y extranjeros.

Librerías

Reconocidas como insignias de la ciudad moderna son lugares de encuentro con la lectura y el conocimiento, los cuales, gracias a su cercanía con universidades, bibliotecas y espacios culturales del Centro Histórico, han sido ejes de atracción de estudiantes, docentes, intelectuales, ciudadanos en general y turistas. Quienes las frecuentan más que libros encuentran una experiencia cultural a través de la interacción con el librero, la exploración literaria y la memoria urbana.

Almacenes textiles, de confecciones, zapaterías y sombrererías

En el Centro Histórico se han consolidado distintos nodos de actividades económicas entre las que se destacan la comercialización al por menor de textiles, botonerías, adornos, sastrerías, zapaterías y sombrererías que por su tradición y permanencia cuentan con una clientela, que desde diferentes lugares de la ciudad e inclusive desde municipios cercanos, se ve atraída por la oferta económica, relaciones de confianza y el reconocimiento popular de estos sectores. La existencia de zapaterías en el Centro Histórico se identifica desde comienzos del siglo XX, sin embargo, a partir de los años sesenta disminuye su presencia en la zona por el crecimiento de la industria hacia el occidente y borde sur del sector antiguo.

Actualmente permanecen algunos almacenes que han logrado conservar la clientela que ha sido atraída por varias décadas gracias a la oferta económica, la calidad y tipo de los productos y las relaciones de confianza. Por su lado, las sombrererías se ubican principalmente en la calle de los sombreros, lugar donde han perdurado algunos fabricantes y vendedores que se agruparon en este sector del centro, alrededor de este oficio desde mediados del siglo XX aproximadamente. Son reconocidas por ser un vestigio del uso del sombrero como tradición bogotana y aún conservan entre sus clientes personas provenientes del campo que se acerca a la ciudad a vender sus productos y al visitar la zona, renovar sus sombreros.

Joyerías y relojerías

Se han consolidado como uno de los principales nodos de actividad económica tradicional por su permanencia en el Centro Histórico desde finales del siglo XIX. En la actualidad reúne más de 250 locales de comercio formal y agremiado, algunos orfebres y joyeros especializados en platería, pero también un número importante de comerciantes informales provenientes de diferentes zonas mineras del país, quienes comercializan esmeraldas principalmente en los alrededores de los almacenes. De esta forma se ha conformado una cadena de producción artesanal de joyería que atrae tanto a los locales como a los turistas, gracias a la oferta económica y a la tradición de la actividad. Las relojerías por su parte han decaído en visibilización, sin embargo, las pocas que permaneces han consolidado una clientela fiel que llega desde toda la ciudad.

Peluquerías y barberías

Su reconocimiento se asocia tanto a la transmisión generacional del oficio como a la relación de cercanía con quienes continúan recurriendo a sus servicios, gracias a los lazos de amistad, confianza e identidad que se han tejido tanto por el lugar donde se desarrolla la actividad como por el mismo entorno.

Farmacias y Boticas

Aunque actualmente la presencia de las farmacias y boticas que elaboran magistralmente fórmulas homeopáticas y que han logrado permanecer por más de 30 años en el Centro Histórico es reducida, cabe destacar esta categoría por la representatividad que tiene para quienes las frecuentan y por los valores patrimoniales en términos de la transmisión del oficio y de su conservación estética como parte del paisaje urbano.

Clubes sociales y deportivos

Aunque tienen un bajo reconocimiento social, por ser lugares de encuentro, recreación y tertulia de los sectores obreros de la ciudad, han logrado permanecer como refugio de personas mayores que habitaron el Centro Histórico, de habitantes actuales de los barrios populares, de algunos trabajadores y estudiantes, y más recientemente y en menor medida de turistas.

Tiendas de barrio

Son unidades básicas de comercio a escala barrial que han permanecido a lo largo del tiempo con pocas transformaciones, dinamizando tanto la economía local al ser fuente de trabajo para los propietarios y sus familias; como el tejido social, al ser puntos de encuentro vecinal parte de la cotidianidad barrial y por tanto de la memoria de sus habitantes. De acuerdo a su antigüedad pueden vender alimentos típicos como cucas, arepas, panochas, garullas, cotudos y masato.

Pasajes comerciales

Lugares reconocidos por ser hitos de la arquitectura bogotana que congregaron desde finales del siglo XIX aquellas actividades comerciales que no estaban presentes en las plazas de mercado. En la primera mitad del siglo XX, se consolidaron como ejes de consumo, encuentro y paseo para la población, favoreciendo la formación de la ciudad moderna. Actualmente concentran actividades comerciales que atraen principalmente la afluencia de sectores populares y turísticos. Muchos de estos pasajes son reconocidos como Bienes de Interés Cultural del ámbito Distrital.

Talleres de oficios asociados al patrimonio cultural

Son lugares donde se desarrollan oficios asociados principalmente a técnicas tradicionales de fabricación, reparación y comercialización de productos artesanales o insumos para el trabajo artesanal. A pesar de las transformaciones urbanas han permanecido en el Centro Histórico como parte de la memoria barrial y territorial, de la organización social y del carácter obrero que imprimió el paso de la ciudad colonial a la ciudad moderna.

Oficios ambulantes o móviles

Son oficios con un alto reconocimiento por la antigüedad de su trabajo en el espacio, a pesar de las dificultades para su formalización y variabilidad de ingresos. Los lugares donde se ubican estos oficios se han convertido en lugares de comunicación, su encuentro es una excusa para conversar sobre la vida de la otra persona, sobre la propia y sobre la ciudad o el país. Han sido testigos de las transformaciones sociales, políticas, culturales y urbanísticas del Centro Histórico, conservando y alimentando la memoria ciudadana.